

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110619

INTRODUCCION A LEVITICO II

Hablamos en la lección anterior que el libro de Levítico tiene que ver con el sacerdocio, el cual es un cuadro de nuestra relación con Dios. En el Antiguo Pacto Israel estaba en Cristo, de manera figurativa, en tipos y sombras; nosotros en el Nuevo Pacto estamos en plenitud. Las fronteras de Cristo en el Antiguo Pacto eran las fronteras de la Ley, las fronteras de Cristo en el Nuevo Pacto son las de la ley del Espíritu y vida en Cristo en Jesús. Entonces, dentro de Cristo tenemos vida, fuera de Cristo no tenemos vida. Si permanecemos en Cristo, experimentamos la vida que está en Él. De igual manera en el Antiguo Pacto, sólo que en tipos y sombras. Dentro de la relación había vida, bendición, cosecha, victoria, incremento, promesas... cosas que eran cuadros de lo que es Cristo.

En la lección anterior vimos de qué habla el libro de Levítico. Yo diría que para la mayoría de los cristianos el libro de Levítico es muy aburrido, y es aburrido porque no vemos más allá de las reglas, las leyes, los aspectos del sacerdocio. Es que no podemos ver que cada parte del sacerdocio habla de Cristo. Pero para entender mejor lo que ya tenemos en Cristo, debemos leer el libro de Levítico y el Espíritu lo usará para mostrarnos lo que ya tenemos.

Levítico nos muestra cómo nos ve Dios en Cristo, con la cubierta que es Cristo. Como dice Colosenses 3:3, "*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*". Dios no se relaciona con nuestra carne, no nos ve en Adán; Cristo es nuestra relación con Dios. Esto es muy fácil de decir, pero usualmente no entendemos lo que significa. No es como si hubiera un montón de personas alrededor de Cristo relacionándose con Dios. "Propiciación" o "expiación" son palabras en hebreo que significan cubierta. Entonces, en Cristo tenemos una cubierta que hace que Dios no se relacione con nuestra carne, con lo primero, con nuestra mente no renovada. Dios nos ve en Cristo, escondidos en Él, totalmente cubiertos por la obra de la cruz.

De nuevo, todo lo que nos muestra el libro de Levítico tiene que ver con nuestra relación con Dios en Cristo. Y ahora, todas las actividades, ceremonias, reglas externas de Levítico son realidades y experiencias de Cristo que operan en el alma. Los sacrificios, por ejemplo, están operando en nuestras almas como la muerte de Cristo. Dios está viendo las ofrendas en nosotros cuando nuestras almas le ofrecen a Dios la fragancia de su Hijo. Lo inmundo y lo limpio es la diferencia entre la carne (y lo que sale de ella) y el Espíritu. Parte del problema es que nosotros tenemos miles de definiciones para estas palabras (como ofrenda, o sacrificio) que ni siquiera se acercan a la perspectiva de Dios. Por eso tenemos que llevar cada una de ellas al Señor para que Él trate con nuestros corazones; tenemos que leer la Biblia, sí, pero tenemos que tener más que un entendimiento bíblico, porque siempre hay algo detrás de las palabras y ese algo es la perspectiva de Dios acerca de Su propósito en Cristo.

Si leemos Levítico vamos a ver muy claramente que una ofrenda no es cualquier cosa que a nosotros se nos ocurra dar, y no tiene NADA que ver con nuestro dinero. En Israel había reglas y leyes muy específicas, porque cada ofrenda **tenía que representar a Cristo**; si alguien no obedecía era castigado o eliminado del pueblo. Es lo mismo para nosotros hoy. La gente suele decir que debemos darle a Dios cualquier cosa que provenga de nuestro corazón, y a eso Dios responde: "¡¡JAMÁS!!" Porque lo que proviene de nuestro corazón es el problema, es enemistad, es contrario... Incluso el fuego en el que se quemaba el incienso tenía que proceder del altar de bronce, por eso Dios mató a los dos hijos de Aarón cuando ofrecieron "fuego extraño", es decir, fuego que no seguía el patrón de Cristo, que no representaba a Cristo. El punto es, que las ofrendas eran algo muy específico, algo muy estricto, tenían que ser una representación dada por Dios de Su Hijo, en caso contrario, no eran aceptadas, no eran reconocidas por Él, es lo que Dios llamaba "una abominación".

Lo mismo sucede con los sacrificios, y el concepto de la muerte del sacrificio. Todos los cristianos de hoy están tratando de morir para Dios, en lugar de experimentar la muerte de Cristo operando en ellos; hay una gran diferencia en esto. Otro ejemplo sería el diezmo. Pensamos que si le damos a Dios el diezmo, evitamos la maldición y conseguimos una bendición. ¡Sólo con nuestro dinero, como si Dios estuviera relacionándose con nosotros de acuerdo a nuestro dinero! Pero, como hemos visto anteriormente, el diezmo era un cuadro más del incremento de Cristo que le pertenecía a Dios. El incremento o prosperidad de Israel (ya sea el ganado, la cosecha, plata, etc) era el incremento de Cristo entre ellos.

El punto es que todas las palabras involucradas en Levítico tienen a Cristo como la sustancia. Son algún aspecto de Cristo, una experiencia de Cristo, algún incremento de Cristo, la fragancia de Cristo, la muerte de Cristo, la relación de Cristo que opera entre los miembros de Su cuerpo. Lo más básico que toda persona debe entender con respecto a la Biblia, es que es la historia de lo primero y lo segundo, la sombra y la sustancia, el testimonio y el testigo.

Levítico tiene que ser para nosotros la descripción en cuadros naturales de nuestra relación con Dios en Cristo, de cómo Cristo es hecho para nosotros todas las cosas espirituales y de cómo Dios reconoce a Cristo como nuestra relación con Él. De nuevo Colosenses 3:3, "**Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios**". **Con este versículo Pablo resume todo el libro de Levítico.**

Al final de la lección anterior terminamos diciendo que este libro no habla de nuestra *entrada* al pacto. Este libro describe cómo funciona nuestra relación con Dios en Cristo; el hecho de que tenemos una relación es asumido en Levítico. Lo digo porque nos confundimos fácilmente, pero hay una diferencia entre el perdón de pecados que obra en el pacto y la eliminación de pecado que sucedió en el cordero en Éxodo 12.

La iglesia habla con mucha frecuencia del perdón de pecados, y habla como si el perdón de pecados fuera la entrada a nuestra relación con Dios en Cristo, pero no

es así. **El perdón de pecados existe en Cristo para los que han perdido su vida y han nacido de nuevo.** Adán no puede ser perdonado, él no necesita perdón de pecados, necesita una nueva vida. De hecho, necesita una muerte que no podía morir y una vida que no podría vivir. **Dios no perdona a Adán**, él nace en pecado, nace muerto a Dios; lo que Adán necesita es un juicio que lo separe de la muerte, de la carne, de lo primero, y que le dé una vida totalmente nueva. Dentro del pacto hay perdón, el perdón existe en Cristo. La razón por la cual menciono esto, es porque cuando vemos los sacrificios y la sangre en el libro de Levítico ninguno representa nuestro nuevo nacimiento.

Por cierto, hay dos palabras en griego que se usan en el Nuevo Testamento que tienen que ver con los pecados. Nuestras traducciones no nos ayudan mucho, pero una palabra significa "eliminación o libertad de pecados" y la otra "perdón de pecados". Cuando los apóstoles predicaron en Hechos, usaron la palabra que significa "eliminación de pecados", de lo contrario, esos versículos no tendrían sentido. Hechos 2:38; Hechos 5:31; Hechos 10:43; Hechos 13:38; Hechos 26:18. Pero cuando Cristo perdonó los pecados a las personas en los evangelios, si usó la palabra perdón, porque dentro del pacto de Israel Él podía sacar de la vista, podía perdonar, sacar del campamento. Él no podía eliminar los pecados hasta la cruz.

¿Qué es el perdón de pecados en Cristo? Lo que Dios hace cuando de alguien que está en Cristo sale algo que no es Cristo. Vamos a verlo primero en la sombra. Dios le dio a Israel una manera mediante la cual ellos podían sacar el pecado, eso lo vemos en las ofrendas y sacrificios por el pecado. Cuando alguien pecaba tenía que llevar un animal al altar de bronce, ponía sus manos sobre el animal, el animal era dividido, se ofrecían a Dios los riñones y la grasa que los cubría, (en algunos Salmos, y otros lugares del Antiguo Testamento, los riñones representan al hombre interior) esto se quedaba en el campamento, y la carne era sacada del campamento y quemada por completo en lo que se llamaba el gehenna, que es la palabra en el Nuevo Testamento para infierno.

Este fue el medio que Dios proveyó para cuando alguno en Israel pecaba contra Él. Dios siempre estaba limpiando y purificando al pueblo, lo que provenía de ellos y no tenía a Cristo como su fuente era sacado del campamento, era sacado de Su vista, perdonado.

En el Nuevo Pacto funciona igual. En Cristo salen cosas de nosotros que no son Cristo. En 1 Juan 1:9 dice que la sangre de Cristo nos perdona y nos limpia de toda maldad (aquí la palabra no es confesar sino reconocer, estar de acuerdo). En Cristo es algo que sucede como parte de nuestra relación. *"Si reconocemos nuestros pecados, Él es fiel y justo..."* ¿Por qué fiel y justo? Porque en este nuevo pacto "es fiel y justo" no relacionarse con nosotros de acuerdo a lo que Él ya ha dejado atrás. *"...para perdonarnos"* o sacar de Su vista lo que proviene de nosotros. *"...y limpiarnos de toda maldad"*, tanto a nosotros como a todo el cuerpo. Me encanta el versículo en Malaquías 3:6, *"Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos"*. Es que Él es fiel a Su pacto, nunca lo quebranta, y siempre los ve cubiertos por Cristo.